

POR QUE EL EJERCITO NO DERROTO a CASTRO

por el coronel PEDRO A. BARRERA PEREZ, MMNP

Según se lo narró a

Rodolfo Rodríguez Zaldívar

Fotos de BARCALA y ARCHIVO

(Artículo Noveno y último)

Creación del Estado Mayor Conjunto. — Factores decisivos en el desastre final. — Conspiraciones de generales y coroneles. — Deserción del coronel Florentino Rosell Leyva y retiro del general Alberto Río Chaviano. — Las entrevistas de Cantillo y Fidel Castro y del general Tabernilla con el embajador de Estados Unidos. — Fuga del general Batista. — El comunismo se apodera de Cuba. — Tres fórmulas para lograr la liberación. — Contestación a mis calumniadores. — Emplazamiento público.

En los albores de 1958 se recrudecieron las tensas pugnas entre los jefes de mandos superiores de las Fuerzas Armadas. El incremento de los atentados terroristas y actos de sabotaje que continuamente mantenían a la población cubana en estado de desasosiego, era atribuido no al descontento existente y manifiesto en todas las clases sociales del país, sino a los disímiles procedimientos que cada alto jefe de los tres distintos Cuerpos Armados utilizaba, a su entero albedrío para combatir o reprimir aquellos brotes subversivos.

Para coordinar la acción de Ejército, Ma-

rina de Guerra y Policía Nacional, el presidente de la República consideró como la mejor solución crear un organismo bajo cuyo control se desenvolviesen las actividades de los tres Institutos Armados, respondiendo a un solo mando que sería responsable de las medidas que se adoptasen por dichos Cuerpos.

Al conocerse públicamente la nueva estructuración que se daría al Alto Mando de las Fuerzas Armadas, la opinión pública creyó que había llegado, aunque algo tardíamente, el minuto de las esenciales rectificaciones. En los primeros momentos se habló, en todas las esquinas, sobre la limpieza que se efectuaría entre aquellos jefes que serían eliminados de las posiciones desde las cuales se habían enriquecido escandalosamente, aparte de haber permitido y en ocasiones ordenado los atropellos, crímenes y violentas represiones que eran la causa directa del incremento de la rebeldía popular contra el gobierno.

La sorpresa fue unánime, tanto en los predios castrenses como en los civiles, al conocerse que después de tan preconizado propósito de profilaxis moral, aquel Estado Mayor Conjunto que se creaba de acuerdo con las nuevas proyecciones presidenciales, era exclusivamente un inexplicable maratón de ascensos; precisamente en favor de aquellos oficiales que por su conducta, salvo raras excepciones, habían provocado la insostenible situación en que se debatía el régimen de Batista.

Quando todo el pueblo cubano esperaba la salida, por la vía piadosa del retiro, del general Tabernilla y sus más allegados colaboradores y serviles amanuenses, responsables máximos del caótico desastre de los Institutos Armados, aquel inconcebible decreto presidencial convalidaba la conducta de estos oficiales, dando al general Francisco Tabernilla Dolz el rango de general en jefe de las Fuerzas Armadas; al general de brigada Pedro Rodríguez Avila, el de teniente general jefe del Estado Mayor del Ejército; al contraalmirante José Rodríguez Calderón, el de almirante jefe de la Marina de Guerra; al coronel Pilar García, el de general



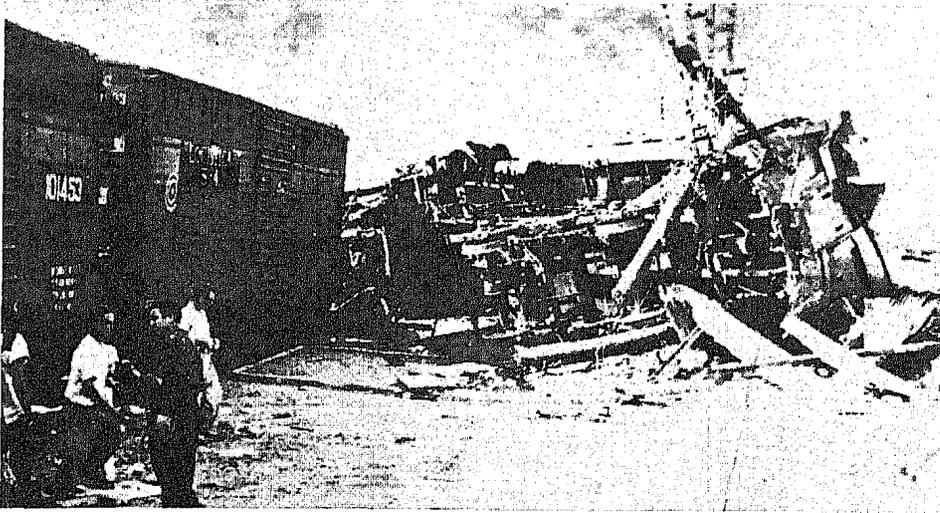
“El general Pedro Rodríguez Avila era considerado por todos los oficiales como inepto para desempeñar la jefatura del Ejército”.

de brigada jefe de la Policía Nacional; a los generales de brigada Martín Díaz Tamayo, Eulogio Cantillo Porra, Luis Robaina Piedra, Juan Rojas González y Aristides Sosa de Quesada, el de mayores generales.

Por ese mismo decreto se ascendían a generales de brigada a los coroneles Francisco (Silito) Tabernilla, Roberto Fernández Miranda y Alberto Río Chaviano. Además se



“A espaldas del presidente de la República, el general Tabernilla se entrevistaba con el embajador de los Estados Unidos, Mr. Earl T. Smith”.



“Abandonando el mando del tren blindado, el coronel Florentino Rosell Leyva desertaba del Ejército y huía al extranjero en su yate particular”.

Resulta conveniente explicar que la creación del Estado Mayor Conjunto provocó, desde su origen, serios rozamientos entre los altos jefes de los Cuerpos Armados. Al general Martín Díaz Tamayo le correspondía por antigüedad la jefatura del Ejército, pero fue eliminado por el general Tabernilla, quien puso en duda su lealtad; el general Eulogio Cantillo, a quien por ser uno de los generales más capacitados debió haber correspondido esa jefatura, también fue desconocido por el jefe de Estado Mayor Conjunto, el que ya tenía reservada esa posición para su incondicional colaborador, el general Pedro Rodríguez Avila, a quien todos los oficiales consideraban inepto para tan alta investidura, pero tenía el mérito de haber sido utilizado por el general Tabernilla para destruir la reputación del general Jorge García Tuñón, desde los mismos comienzos del golpe militar del 10 de marzo de 1952.

Por otra parte el recién ascendido general de brigada “Silito” Tabernilla comenzó a aspirar a la jefatura de la División de Infan-



“Fidel ordenó al comandante Huber Matos que avanzara sobre Santiago de Cuba con todas las tropas disponibles”.

ascendían a contraalmirantes todos los comandantes de la Marina de Guerra y al grado de brigadier general todos los coroneles jefes de mando, seleccionados por el general Tabernilla.

Al conocerse por las tropas los ascensos efectuados entre la alta oficialidad, vinculada a la familia gobernante, cuñó el consiguiente descontento, que se tradujo en una resistencia pasiva a cumplir las órdenes emanadas de la superioridad.

Con el propósito de conjurar esta crisis, el presidente de la República se vio forzado a prodigar los ascensos en forma tal que resultaba en extremo fácil obtener uno o dos grados inmediatos superiores, siempre y cuando se tratase de elementos allegados al

nuevo jefe de Estado Mayor Conjunto o sus íntimos colaboradores, pero los oficiales que contaban con verdaderos méritos y se encontraban cumpliendo deberes fuera de la órbita privilegiada no tenían oportunidad de ver premiados sus esfuerzos.

El descontento, por este motivo, se evidenciaba tanto en los oficiales como en los alistados en su actitud de resistencia a ser destinados a las zonas de operaciones, provocándose con ello que muchos fuesen acusados de deslealtad o cobardía y enviados a prisión. Igualmente surgieron conspiraciones militares a granel, que contribuyeron decisivamente a la completa desmoralización de la disciplina de las Fuerzas Armadas y el desplome total del régimen.

tería, obteniendo que el general Eulogio Cantillo fuese relevado como jefe de ese mando y trasladado a Bayamo para dirigir las operaciones, quedando prácticamente bajo la jurisdicción del Regimiento Maceo al mando del general Río Chaviano. (En el artículo anterior explico el fracaso del general Cantillo en su denominada “Ofensiva de Verano”, por los obstáculos que le puso el Estado Mayor para evitar una victoria de este oficial donde había fracasado rotundamente el general Río Chaviano).

Dos factores de vital importancia contribuyeron al desastre definitivo del régimen de Batista. Uno en el orden civil, otro en el aspecto militar. En lo civil no puede soslayarse la impresión que causó en el pueblo

POR QUE EL EJERCITO...

Continuación

todo lo dicho en un número reducido de epígrafes:

1. — La desviación de los propósitos que animaron el golpe del 10 de marzo, que estaba inspirado en restablecer el orden, imponer la honestidad administrativa y celebrar elecciones honradas en breve plazo, creándose por el contrario un régimen encaminado a perpetuarse en el disfrute escandaloso del poder, con predominio de los cargos más elevados, tanto en lo civil como en lo militar, para el enriquecimiento ilícito de sus usufructuarios.

2. — La desmoralización entronizada en las Fuerzas Armadas por las intrigas del Estado Mayor del Ejército, para acaparar todos los mandos básicos y explotar en su provecho personal los millones de pesos producidos por el contrabando, el juego ilícito y otras inmundidades similares.

3. — El inconcebible estímulo que se brindaba, mediante ascensos y el disfrute de cargos relevantes, a miembros de las Fuerzas Armadas que se destacaban por sus excesos y abusos, lo que propendió a incrementar los atropellos y crímenes contra la población civil.

4. — La utilización de los dineros presupuestados para compras de armamentos y equipos militares, en el enriquecimiento de los jefes de las Fuerzas Armadas, responsables de esa misión.

5. — La celebración de dos elecciones amañadas, en las que se utilizó al Ejército, la Marina de Guerra y la Policía Nacional como fuerza coercitiva para la imposición de candidatos impopulares.

6. — La obstinación del jefe de Estado Mayor del Ejército en imponer en la jefatura militar de la provincia de Oriente al coronel Alberto Río Chaviano, repudiado por el pueblo, lo implantó un régimen brutal de represión cuyos excesos y arbitrariedades incrementaron la rebeldía popular y produjeron la indisciplina y el descontento en las fuerzas militares destacadas en aquella región.

7. — La terquedad del general Batista en mantener en la jefatura máxima del Ejército al general Francisco Tabernilla Dolz, quien repartió las posiciones más importantes entre sus hijos, familiares y colaboradores incondicionales y a quien pese a sus continuos fracasos y errores de funestas consecuencias para el gobierno, lo nombró nombrándolo Jefe de Estado Mayor Conjunto, con jurisdicción sobre los tres Institutos Armados de la República.

8. — La incrementación de la oposición al gobierno, que se extendió a todas las capas sociales, se infiltró en las filas militares que como partes integrantes del pueblo sufrían las consecuencias de la situación y que al no poder rebelarse, por la férrea disciplina castrense, optaron por no dejarse utilizar como instrumento represivo para la defensa de unos cuantos privilegiados.

9. — El aprovechamiento de la caótica situación por el Comunismo, que ya había pactado desde México con Fidel Castro, a través del Che Guevara y el "general" Alberto Bayo, para crear una atmósfera favorable a los rebeldes y minar la moral de las Fuerzas Armadas.

10. — La hábil propaganda comunista hizo de Fidel Castro un héroe de leyenda que captó la admiración primero y el acatamiento después de todos los sectores de la vida nacional: religiosos, cívicos, profesionales, industriales, comerciantes, obreros, estudiantes y campesinos. Y por su campaña de prensa internacional proyectó hacia el barbudo de la Sierra Maestra la simpatía

de gobiernos y pueblos de América Latina y hasta de Estados Unidos, lo que se tradujo en una ayuda moral y material decisiva para adueñarse del poder.

Todas estas razones evidencian que el apoderamiento de Fidel Castro del gobierno cubano era algo que no estaba al azar, sino perfectamente planeado y que si al principio se presentó, de acuerdo con la propaganda comunista, como un apóstol de las libertades, era para mantener oculta la intención que después pondría en práctica para cumplir los designios a que estaba comprometido con sus amos de Moscú.

No fue obra de la casualidad que dos connotados luchadores contra el Comunismo Internacional resultaran de los primeros en ser víctimas del ensañamiento castrista. El capitán José de Jesús Castaño Quevedo, hombre que hablaba siete idiomas y que conocía las actividades de los comunistas, a quienes tenía fichados en expedientes en los que constaba todo su historial, fue condenado a muerte y fusilado, acusado injustamente de la violación de una dama revolucionaria. El capitán Castaño era un joven de compleción atlética, de fácil conversación y presencia agradable, vestía elegantemente y disfrutaba de general simpatía entre todos los que le trataban, que le reconocían dotes de caballerosidad y, por tanto, no era concebible que fuera a cometer un acto de tal naturaleza. No obstante, el ensañamiento comunista, haciendo caso omiso de las apelaciones de altas autoridades eclesiásticas y de directivos de instituciones sociales de prestigio, lo llevó al fatídico paredón.

La otra víctima fue Ernesto de la Fe, que aunque fue nombrado ministro de Información al principio del 10 de marzo, no había participado en ese golpe militar y pocos meses después renunció a su posición ministerial para dedicarse a sus actividades anticomunistas, discrepando del régimen de Batista. Ernesto de la Fe, pese a todo ello, fue condenado a quince años de prisión, los cuales está cumpliendo en Isla de Pinos.

Después, cuantos han exteriorizado su repulsa al comunismo, aun entre los que con mayor heroicidad lucharon en las filas rebeldes, han sufrido la persecución, la muerte o la prisión, como en los casos de Huber Matos, el comandante jefe de Camagüey, condenado a 30 años y el comandante Humberto Sorí Marín, auditor del Ejército Rebelde, fusilado por orden del propio Fidel Castro.

Precisa analizar valientemente el complejo de culpa creado en la mente de individuos integrantes de las distintas instituciones, por el aparato de propaganda del comunismo. Dos factores primordiales se tomaron en consideración: la prensa y los militares. Claro está que no serían los únicos, sino simplemente los que anularían todo intento de rebeldía por parte de los demás sectores de la vida nacional.

En lo referente a la prensa, el gobierno comunista de Fidel Castro comenzó por apropiarse de aquellos periódicos que la opinión pública tenía señalados como órganos del régimen en fuga, con el fin de justificar después la expropiación forzosa de diarios, revistas, estaciones de televisión y radio, hasta hacerse dueño único de todo vehículo de expresión del pensamiento, para utilizarlos en el paulatino y progresivo adoctrinamiento colectivo de la población cubana.

Parcialmente se llevaba a efecto la campaña difamatoria contra los miembros de las disueltas Fuerzas Armadas, poniendo en la píctota pública los contados casos de verdaderos criminales, para hacer ambiente que envolviera por igual a los que nada tenían que ver con la conducta de aquellos escasos elementos. Era así como se llevaban ante

los llamados tribunales revolucionarios a militares que tenían el justificado repudio de la opinión pública y se celebraban juicios contra otros que estaban ausentes del territorio nacional, haciendo una amalgama de criterios con el propósito de confundir la opinión pública internacional y tildar bajo el mismo epígrafe de criminales de guerra y esbirros a hombres que habían cumplido estrictamente su deber y aquellos otros que por sadismo, o por afán personal de privilegios, se excedieron en sus atribuciones y cometieron actos que iban contra el prestigio del Cuerpo a que pertenecían.

Los que clamaron ¡paredón! en los primeros momentos, influenciados por las prédicas revolucionarias del régimen castrista, contribuían inconscientemente a crear el clima que necesitaba Fidel Castro para destruir por el terror toda manifestación cívica en el pueblo. Caían bajo el impacto de la catapulta publicitaria todas las organizaciones en las que se cimentaba el andamiaje de la nacionalidad. Y lo que es peor, se resquebrajaban en su base aquellas instituciones que habían sido, secularmente, cimientos espirituales del pueblo.

A tal extremo llegó la influencia de esta propaganda que hasta algunos sacerdotes católicos se dejaron penetrar por estas ideas y aplaudieron y defendieron públicamente tanto el asesinato disfrazado de juicio sumario por tribunales revolucionarios, como el despojo inicuo de la propiedad privada, muchas de las cuales habían sido el producto lícito del esfuerzo de años y de incruentados sacrificios, tanto en civiles como militares honestos.

Se comprende así que si esta prédica criminal llegó a vulnerar la formación mental de hombres que, como los sacerdotes, tienen como base los diez mandamientos de la Ley de Dios, de los cuales el quinto especifica "no matarás" y el séptimo "no hurtarás", nada tiene de extraño que individuos sin esa disciplina mental todavía acepten como buenas esas teorías disociadoras.

El ariete comunista no dejaría de golpear hasta hacer añicos la solidaridad obrera del país. Las conquistas alcanzadas, a través de años de lucha incansable, quedarían arrasadas y sin efecto. Derechos de huelga, reivindicaciones, todo aquello que representó sangre y sacrificio del proletariado, quedaba abolido. En lo adelante sólo quedaría la voluntad, el capricho, la orden del máximo dirigente del régimen, como úkase indiscutido y de obligatorio cumplimiento.

El falso concepto de culpabilidad ha perseguido como sombra funesta a todos los integrantes de los distintos sectores cubanos. El exilio no podía ser una excepción. Tan fuertemente se arraigó en la conciencia del pueblo cubano, en los primeros momentos, tales consignas; tan adentro llegó aquella campaña, que hasta los pueblos latino-americanos, acogieron como cosa probada y hecho cierto los rumores difamatorios, indiscriminados, contra todas las capas sociales del país.

Las Fuerzas Armadas de Cuba contaban con un aproximado de cuarenta mil miembros, distribuidos entre Ejército, Marina de Guerra y Policía Nacional. De esa totalidad muchos fueron fusilados, otros están presos y los más se encuentran en Cuba, sometidos a toda suerte de humillaciones. Hay que contar, sin embargo, con la gran cantidad de militares, marinos y policías que forman parte de los grupos exilados. Son hombres que conocen a fondo el manejo de las armas y que tienen la suficiente disciplina para afrontar no ya el peligro sino las contingencias de una contienda bélica.

El complejo de culpa se ha extendido a todos los sectores. Es una cuestión de pro-

paganda inteligentemente encauzada. No afecta sólo a los calificados como colaboradores del régimen de Batista, sino también a los señalados como responsables de la tiranía castrista o copartícipes de una u otra dictaduras.

Todo esto, sin embargo, va siendo hora de clasificarlo como algo del pasado, para pensar en lo que debe acometerse en la hora presente y con vista al futuro inmediato. Tres fórmulas parecen ser las que más partidarios tienen entre los cubanos exiliados. La primera es la que contempla la posibilidad de una guerra entre Estados Unidos y Cuba, como consecuencia de la pugna existente entre los dos grandes colosos mundiales, que son los que, de una parte, representan la democracia y, de la otra, el comunismo internacional, del que Fidel Castro y su régimen constituyen una cabeza de playa a sólo 90 millas de las costas norteamericanas.

La segunda solución que se apunta es la de que el gobierno americano, cansado de las constantes provocaciones y agresiones del gran simulador de la Sierra Maestra, con la aquiescencia de los países del Continente, invada el territorio cubano y desaloje del poder por la fuerza a las hordas comunistas, entregando después la República a un gobierno integrado por cubanos en los que considere capacidad e idoneidad patriótica para encauzar nuevamente la nación.

Y como tercera probabilidad se señala la que sería acogida con mayor simpatía y calor, tanto por los cubanos en el exilio y en la resistencia, como por los pueblos de América Latina, que es la que contempla la integración de un compacto bloque en el que participen todos los cubanos, sin excepción, con la única finalidad de liberar a Cuba de la tiranía comunista que hoy la oprime y que pone en peligro la supervivencia democrática en nuestro Continente, contando con la ayuda moral y material de todos los pueblos de América, que respalden un ejército integrado por cubanos y reforzado por los que alientan ideales cristianos contra todo tipo de totalitarismo.

Sinceramente soy partidario de esta tercera fórmula y me brindo, desde ahora, para ser un soldado más en esas filas, con la única ambición de ver liberada a mi patria.

No para justificarme, porque en conciencia no lo necesito, sino simplemente

para poner en evidencia el sistema de difamación empleado por la jefatura del Estado Mayor del Ejército contra aquellos oficiales que no se plegaban a sus bastardos intereses, quiero enumerar y ripostar las calumnias que sobre mí propalaron, después de mi designación como Agregado Militar a la Embajada de Cuba en Caracas, Venezuela, para cuyo cargo fui designado por decreto presidencial el día 5 de agosto de 1957. Por cierto que durante los quince meses que duró el cumplimiento de mi misión, desempeñé, con el beneplácito del gobierno cubano, la función de Encargado de Negocios a. i. de la Embajada y el Consulado adscripto, por ausencia del embajador y el cónsul en propiedad.

Sin más preámbulo pasemos a enumerar esas campañas difamatorias:

1. — El coronel Barrera hizo un pacto con Fidel Castro y por eso no lo capturó en la Sierra Maestra.

A esto puedo responder que al asumir la jefatura de Operaciones en la Sierra Maestra, después de hacer un estimado de la situación y como consecuencia de las investigaciones del comandante Joaquín Casillas Lumpuy, mi primer medida fue pedir al Estado Mayor el relevo inmediato del comandante Olegario García Olayón, primer teniente Julio Laurent, el también primer teniente Pedro Pérez Mejides y el cabo Bassol, todos de la Marina de Guerra, así como el capitán Caridad Fernández, del Ejército, que fungía como jefe del escuadrón de Manzanillo, los cuales resultaban responsables, de acuerdo con dicho informe oficial, de atropellos y crímenes de los que fue informado en esa oportunidad el Estado Mayor General del Ejército. Hubiera sido cosa fácil para la jefatura del Ejército descubrir cualquier deslealtad cometida por mí, ya que entre el personal subalterno habían elementos comisionados para vigilar y reportar la conducta de todos los oficiales del mando. Además, los oficiales bajo mi jefatura, en aquella oportunidad, eran nada menos que los capitanes Angel Sánchez Mosquera, Merob Sosa García, Pedro Julio Castro Rojas y Ricardo Luis Grao, todos jefes de las compañías que operaban en la Sierra Maestra en persecución de los rebeldes y sin la complicidad de los cuales me hubiera sido imposible ningún tipo de entendimiento con los insurgentes, puesto que eran ellos los únicos encargados de combatir a esos elementos. Varios meses después

estos cuatro oficiales fueron ascendidos a los grados inmediatos superiores y yo continué en mi puesto de Agregado Militar hasta el derrumbe total del régimen de Batista.

Es importante destacar que cuando yo estaba en Operaciones contaba con un solo batallón, integrado por cuatro compañías de las que eran jefes los oficiales anteriormente mencionados, en contraste con los 18 batallones, formados por quince mil hombres que tuvo bajo su control el general Río Chaviano cuando me sustituyó en esas funciones.

2. — Barrera le vendió numerosas armas a los rebeldes.

Resulta ridículo afirmar tal cosa, si se tiene en cuenta que con el número reducido de unidades a mis órdenes no hubiese podido despojarlas de sus armamentos, porque cada jefe de unidad es responsable del armamento y equipo de la misma. Para poder hacer ese despojo no sólo tendría que contar con la complicidad del jefe de unidad, sino con todos y cada uno de los componentes de su mando. Todo esto a menos que el propio Estado Mayor me enviase armamentos y equipos sin consignación a ninguna unidad determinada, cosa imposible en cualquier Ejército.

3. — Barrera ordenó la libertad de Fidel Castro, cuando éste le pagó una gruesa suma en efectivo.

Para realizar la captura del jefe rebelde

MARTÍ, MAÑACH Y...

Continuación

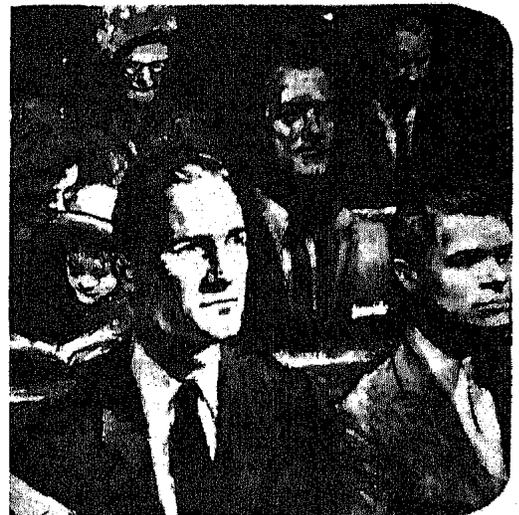
puede ser aceptable; en economía es discutible; en el orden de los valores trascendentes es una aberración. Conduciría al aislamiento, a la nueva muralla china. Mañach no era un nacionalista rabioso, lo que habría significado ser un odiador y un aislador; era más bien un puente abierto a todas las corrientes universales. Por él, como por Saco primero, Martí luego y por Varona más tarde, entró a Cuba mucho del pensamiento universal de su tiempo. Fue éste uno de los grandes servicios que rindió a su Patria. Identificarlo con una cubanía estrecha y provinciana significa no haberlo comprendido en absoluto.



Hallemos
el
aliento
de
nuestra
vida...



Oremos juntos esta semana



forzosamente tenía que ser a través de una de las unidades de combate. Resulta ingenuo suponer que tanto el jefe como los alistados de esa unidad se prestasen a una complicidad de tal naturaleza y que después de haber sido yo relevado del mando guardasen un secreto de tal envergadura.

4. — El descontento de la tropa se debía a que Barrera se robaba el dinero destinado a la comida de los soldados en Operaciones.

En ningún ejército del mundo el jefe de Operaciones de una tropa, integrada por varias unidades subalternas, administra directamente el dinero destinado a las raciones de los soldados. Esa función pertenece a un oficial administrativo que, en Operaciones, recibía la denominación de S-4. En la primera etapa en la Sierra ocupó esa posición el capitán Fernando Ball-llovera y en la segunda, el capitán Homobono Morín Vasallo. Dichos oficiales recibían directamente las cantidades asignadas a ese concepto, distribuyéndolas entre los jefes de unidades, sin que tuviese que mediar para nada el jefe de Operaciones. La responsabilidad de la alimentación de la tropa en campaña es misión directa de cada capitán jefe de compañía y hasta ahora no he sabido de ninguna denuncia formulada por cualquiera de los jefes de compañía bajo mi mando en el sentido de que no hubiese recibido la consignación destinada para las raciones de sus soldados.

5. — Barrera, descaradamente, se apropió del sueldo de los soldados muertos en campaña.

Desde el 30 de noviembre al 16 de diciembre de 1956, en que fungí como comandante militar de la plaza de Santiago de Cuba; y en las dos etapas en que fui jefe de Operaciones en la Sierra Maestra, correspondiendo la primera del 29 de enero al 16 de abril y la segunda del 9 de junio al 5 de agosto de 1957, afortunadamente no hubo que lamentar baja alguna de oficial o alistado, por muerte en campaña, con excepción del teniente Marcelo Otaño Cockerman, que murió al ser alcanzado en una práctica de tiro por un disparo que accidentalmente se le escapó a uno de nuestros soldados.

Cabe señalar que cuando entregué el

mando a Río Chaviano había en Operaciones un solo batallón y eran tales las condiciones existentes que el propio Río Chaviano aseguró que en 15 días acabaría con los rebeldes, capturando a Fidel Castro. Dos meses después había cambiado tan extraordinariamente la situación que el Estado Mayor se vió precisado a reclutar varios miles de hombres e improvisar 18 batallones que fueron enviados al jefe de Operaciones. Estos eran los denominados popularmente como "casquitos" que morían por centenares durante esa etapa de la guerra civil.

6. — Barrera es responsable del desastre de las Fuerzas Armadas, porque no hace frente al enemigo.

Quando se me designó jefe militar de la Plaza de Santiago de Cuba, durante los sangrientos sucesos del 30 de noviembre de 1956, después que grupos armados habían tomado las estaciones de policía Nacional y Marítima y ocupado los más importantes edificios públicos, obligando a las fuerzas militares y navales de la ciudad a replegarse a sus campamentos y teniendo los alzados prácticamente el control de la ciudad, con 250 hombres bajo mi mando, a las 72 horas de mi llegada reinaba el más absoluto orden en Santiago de Cuba, sin tener que lamentar un muerto, un abuso ni un atropello por parte de los civiles ni de los militares. Al retirarme de esa ciudad, el 16 de diciembre, me cupo el honor de ser felicitado públicamente por los dirigentes de todas las instituciones, que reconocían la conducta ejemplar de los oficiales y alistados a mis órdenes en aquella misión.

Durante mi primera etapa como jefe de Operaciones, desde el 29 de enero de 1957 hasta el 16 de abril de ese mismo año, las tropas a mi mando realizaron una operación completa de limpieza en la Sierra Maestra, que dió por resultado la reducción de los grupos fidelistas a sólo 16 hombres, que se refugiaron en la finca de los Babún hasta que se retiraron las tropas en Operaciones, después de haber comprobado los periodistas que visitaron la Sierra Maestra que no habían rebeldes ni actividades subversivas en todo aquel territorio.

En la segunda etapa como jefe de Operaciones, desde el 9 de junio al 5 de agosto de 1957, cuando nos encontramos pisándole los talones a dos grupos rebeldes comanda-

dos por Fidel Castro y el Che Guevara, que eran perseguidos por una fuerza al mando del comandante Casillas y tres compañías al mando de los capitanes Angel Sánchez Mosquera, Merob Sosa García y Julio Castro Rojas, llegó el general Eulogio Cantillo al puesto de Operaciones ubicado en el central Estrada Palma, con órdenes irrevocables de trasladar el mando para Maffo y las 4 compañías que estaban operando alrededor del Pico Turquino, para la Hacienda Sevilla y Peladero. Cumplía Cantillo instrucciones específicas del jefe de Estado Mayor, general Francisco Tabernilla Dolz.

De acuerdo con los hechos se podrá apreciar si hacíamos frente o no al enemigo.

7. — Barrera es un ladrón que se ha hecho millonario robándoles a los soldados a su mando, y a la República.

Quando el general Batista emprendió la fuga el día 1 de enero de 1959 hacía 16 meses que yo estaba en Caracas, fungiendo como Agregado Militar a la Embajada de Cuba. Los únicos bienes que me confiscó el régimen comunista de Fidel Castro fueron \$140.00 en el Chase Manhattan Bank, sucursal de Marianao, y una residencia de tres habitaciones que construí para mi familia en el reparo Biltmore, de La Habana, a un costo de \$53,000.00, de los cuales \$28,000.00 pagué al ingeniero Vidal Vila Morales, a plazos, el último de los cuales se lo giré en noviembre de 1958. Los otros \$25,000.00 estaban afectados por una hipoteca que el propio ingeniero Vidal Vila me había gestionado en una compañía de seguros. No era nada extraño que yo hubiera podido fabricar una casa a mediados de 1954, cuando ya llevaba más de dos años de teniente coronel del Ejército y había ocupado siempre posiciones remuneradas con sobresueldo por la importancia de las mismas. En Cuba, por otra parte, cualquier individuo de sueldo estable podía tener su casa propia, por los créditos que facilitaban las distintas compañías creadas con esos fines. Por ello es que tantos obreros, policías, soldados, marinos, profesionales y hombres de distintas escalas sociales que tuviesen una administración organizada y estuviesen dispuestos a sacrificar algunos años de su vida reajustando su presupuesto y eliminando gastos superfluos, habían logrado tener su casa propia, con la desventaja de que ahora se las han arrebatado inicua-mente y hasta se les ha acusado de propietarios explotadores del pueblo.

Como aclaración necesaria para los eternos suspicaces, quiero consignar que en la construcción de mi casa sólo intervinieron los obreros de la compañía del ingeniero Vidal Vila Morales y que este mismo señor fué el encargado de escoger y suministrar los materiales empleados en la misma. Además, como vivía en los mandos militares a los que me destinaban, la casa siempre estuvo alquilada y el producto de la renta lo destinaba a pagar la hipoteca contraída para su construcción.

Para terminar quiero emplazar públicamente al presidente de la República durante aquel período, general Fulgencio Batista; a cualquiera de sus ministros; a los jefes de las Fuerzas Armadas o a los jefes y oficiales administrativos que estuvieron bajo mis órdenes en las distintas misiones que se me asignaron, para que digan si yo en alguna ocasión he obtenido algún dinero por concepto de comisión por contratos de obras del gobierno, o por contrabando y juego ilícito, o perteneciente a las raciones y compra de materiales de las Fuerzas Armadas o cualquier otro tipo de ingreso que no fuese el sueldo y gratificación que me correspondía por concepto del grado y cargo que desempeñaba en el Ejército.



EMBARCADORES LATINA - MACOR SHIPPING CO. LTD.

111 WALL ST. NEW YORK 5, N.Y.
CABLE: SHIPLATINA

Especialistas en toda clase de embarques para la América Latina.

Nos encargamos de cualquier gestión de compra por cuenta de nuestros clientes.